

LA ALDEA MALDITA

Florián Rey, 1930

LA ÚLTIMA PELÍCULA MUDA ESPAÑOLA

Florián Rey, director, guionista, productor y actor, nació en La Almunia de doña Godina, Zaragoza, el 25 de enero de 1894, y falleció en Benidorm, Alicante, el 11 de abril de 1962. Su nombre registral era Antonio Martínez del Castillo. En alguna ocasión se acreditó como Antonio Rey. Su carrera como director se inició en 1924, con una versión de la zarzuela *La revoltosa*, y se extinguió en 1957, con *Polvorilla*, sobre guion propio.

Es considerado uno de los máximos representantes del cine mudo español, a pesar de que su técnica adolece de un gran retardo respecto a otros directores de su tiempo. Basta comparar su gran obra, *La aldea maldita*, de 1930, con *Avaricia* (Stroheim, 1924), *Metrópolis* (Lang, 1927) o *Amanecer* (Murnau, 1927).

Pese a que en 1930 ya existía el cine hablado, Rey rodó *La aldea maldita* como película muda y luego encargó su sonorización a los estudios franceses Tobis¹. Por pura paradoja, todas aquellas copias se estropearon, de modo que, mientras el público de entonces conoció la versión sonora, los de ahora sólo conocemos la muda, restaurada por el ICAA en 1986.

A menudo la narración resulta poco fluida debido al gran número de intertítulos: 72 en un film de apenas una hora. Por momentos, esta profusión de letreros lo acerca más a los cantares de ciego que al cine tal como ya se hacía en aquella época. Sin embargo, Rey logra momentos de gran emoción cuando enlaza varias secuencias: chismorreos del gañán - ingreso del niño en la escuela - la madre compra un muñeco - el padre regresa con el niño - ira ante el muñeco - caída del niño por las escaleras - la madre consolada por el viejo. O cuando narra el infortunio de Acacia: última caricia del viejo - destierro por la nieve - ingreso y escapada del hospital - acercamiento a los niños - repulsa - lapidación.

La aldea maldita es un drama rural muy próximo al documental. Muestra una Castilla detenida en el tiempo, asfixiada por los rigores climáticos, pero también por una religiosidad y un sentido del honor medievales: "El honor, nuestro único caudal, debe pasar íntegro de padres a hijos a costa de todo: del hambre, de la miseria y de la misma vida." Pero este bien tan preciado tiene su talón de Aquiles en la mujer, eterna perdición del hombre. En el film, esta amenaza está representada por dos mujeres bien distintas. Una, amante del lujo, ligera de costumbres y proclive a la perdición; otra, decente, sumisa y maternal. Entre las dos fraguan la deshonor de una familia. La primera, por instigar a la mala conducta; la segunda, por dejarse convencer. Este planteamiento viene a dar la razón al precepto islámico que dice: "Pega a tu mujer cada día, ella sabrá por qué lo haces"².

La historia se centra en una familia formada por Juan, "un pobre campesino con ideas y sentimientos de gran señor"; Acacia, su esposa y madre de

su hijo; y el padre de Juan, que es el encargado de preservar el honor familiar. Rey tiene el acierto de presentarlo ciego. El viejo guardián de la tradición alecciona a su nuera: "¡No olvides nunca que llevas contigo una carga muy pesada para una mujer: nuestro honor castellano: el tuyo y el de todos nosotros! En Castilla, no se perdona nunca al que mancha el nombre que lleva." Su celo es tal que, ante la sospecha de que la madre incumpla su deber, no duda en arrebatarse su hijo varón: "¡Es mío, mío: lleva mi nombre y mi sangre!" Pero la historia no va de rencor, sino de reconciliaciones. Este hombre, que actúa de un modo severo, incluso cruel, no lo hace por crudeza de sentimientos, como prueba el hecho de que es el único que mitiga la aflicción de Acacia. Él mismo es víctima de sus convicciones. Como lo es su hijo. Con la diferencia de que Juan no está ciego y dejará que el amor supere al honor trasnochado.

En 1942, Rey hizo otra versión que pasó sin pena ni gloria.

¹ En 1927 la Warner había rodado *El cantor de jazz*, con sonido sincronizado, y en 1928 se estrenaba *Luces de Nueva York*, la primera película hablada en su totalidad. La primera película sonora española fue *El misterio de la Puerta del Sol*, rodada en 1929 por Francisco Elías. No obstante, *La aldea maldita* no constituye una anomalía, ni mucho menos. Chaplin realizó *Tiempos modernos*, su última película muda, en 1936, y sólo reconoció el sonoro en 1940, con *El gran dictador*.

² En alguna medida, Rey participaba de este credo. En 1934, se casó con Imperio Argentina, quien, cinco años después, forzó la separación: "Florián era muy violento. Tanto que me perdió a mí". Un año después de casarse, ambos se afiliaron a Falange Española. Durante la Guerra Civil aceptaron la invitación de rodar en Alemania, donde mantuvieron (al menos ella) una relación muy cordial con Goebbels y Hitler. Allí hicieron un par de películas, *Carmen* (1938) y *La canción de Aixa* (1939), que fueron el canto del cisne de su relación.

En *La aldea maldita*, el maltrato de la mujer forma parte de la cultura popular. Entre faena y faena, la esposa y madre virtuosa lee una novela en cuya portada un hombre apalea a una mujer. Y, en todo momento, prevalece la violencia del hombre (Juan) sobre la mujer (Acacia, Magdalena). No importa que al final Juan acabe perdonando a Acacia. El perdón es privilegio de los fuertes.

LA ALDEA MALDITA

(Los entrecomillados que acompañan a la acotación numérica reproducen los intertítulos)

- 00:18 "Sobre las ruinas de Castilla."
- 00:21 "Dicen que el Cielo quiso castigar a la pequeña aldea castellana. Por eso la tierra le negará su fruto. Al ver su campanario hacen todos la señal de la Cruz." Una cruz vencida por el tiempo, con un anciano sentado sobre su base. Otro anciano, éste en el interior de un árbol hueco. Un puente por el que transitan algunos aldeanos, dos mujeres con un burro, otra pareja de ancianos.
- 01:00 "En el hogar humilde de Juan Castilla."
Debajo, con letra más pequeña, se presenta a los personajes:
"El viejo: Víctor Pastor; Acacia: Carmen Viance"
Frente al hogar, un viejo y una mujer. Él dormita, ella cose, aviva el fuego, arroja al niño que duerme en su cuna. Se dirige a la puerta. En el exterior hay un corrillo de tres mujeres. Acacia se reúne con ellas. Una presume de ropas y adornos.
- 02:02 "-Todo me lo han traído de Segovia... ¿Os gusta?"
Con letra pequeña: "Magdalena... ..Amelia Muñoz"
Mientras Acacia habla con sus paisanas, en el interior de la casa el niño se despierta llorando. El viejo abre los ojos, que no ven.
- 02:25 "En Castilla perdura una raza de humildes hidalgos. A ella pertenece Juan, un pobre campesino con ideas y sentimientos de gran señor."
Letra pequeña: "...Pedro Larrañaga"
Juan faena en el campo. Mira hacia el cielo, preocupado. Se dirige a otros dos campesinos.
- 02:52 "-Mal viento. Empuja las nubes."
Juan regresa a la aldea. Se sienta junto a un anciano, que comparte sus preocupaciones y lamenta la falta de fe de sus paisanos.
- 03:20 "-Nada bueno trae la tormenta, Juan. Con menos motivos salimos antaño en rogativa. Parece que la fe huye de Castilla."
En la calle, Acacia sigue hablando con sus vecinas. También ellas miran al cielo. Acacia se encamina hacia la casa. El viejo tiene al niño en sus brazos. Acacia cierra la ventana, por la que entra el viento frío, y se vuelve hacia los otros, arrepentida. En una sala muy humilde, una mujer enciende dos velas ante un lienzo. Es la iglesia, es el altar, pero no hay sacerdote. Algunos aldeanos, casi todos mujeres, se reúnen y rezan.
- 04:30 "-Protege los sembrados, Señor. Ahuyenta el maleficio que arruina nuestros campos."
Todos los rogantes son ancianos. Juan fuma en la puerta de su casa. La tormenta amenaza, las gallinas se recogen. También Juan. El granizo cae

con fuerza. Acacia contempla la portada de un libro en la que un hombre golpea con un bastón a una mujer. Lo abre y lee. Juan maldice tras los cristales. En la iglesia, las mujeres se persignan y rezan. Cuando escampa, Juan sale y comprueba que toda su cosecha ha sido arruinada por el granizo. Se desespera.

- 06:46 "-¡Maldición, mil veces maldición sobre la tierra que nos convierte en esclavos!"
Mientras Juan maldice en los sembrados, Acacia mece al niño y le canta una nana.
- 07:02 "-A dormir va la rosa de los rosales; a dormir va este niño porque ya es tarde."
Juan regresa. Se acerca al viejo.
- 07:28 "-Todo se ha perdido, padre. Ni una espiga se libró del pedrisco. Esta vez, ni uno de nosotros escapará de la miseria."
Acacia, ajena al desastre, pide sonriente que bajen la voz. Juan se acerca a la cuna y los contempla con gesto sombrío.
- 08:05 Un periódico da la noticia: "La aldea maldita. Así llaman los pueblos comarcamos a la pequeña aldea de Luján por ser éste el tercer año que pierde sus cosechas a consecuencia de un pedrisco. Sus habitantes huyen del hambre y buscan trabajo en otras regiones."
- 08:17 "Al tío Lucas no le afectan mucho las desgracias del pueblo."
Letra pequeña: "...Ramón Meca"
- 08:22 Un hombre escribe con tiza en el montante de la puerta del tío Lucas: "Mientras el pueblo pasa hambre el tío Lucas tiene la despensa bien repleta."
Aldeanos reunidos frente a la casa del tío Lucas. Juan llega, lee el escrito y golpea la puerta. Entra. En la calle, unos niños comen un trozo de pan. Una mano atrapa a un gato y vuelve a poner un ratón de cebo. Los aldeanos aguardan ante la casa del tío Lucas
- 09:24 "-¡Sí, tú. Te has introducido en mi casa con engaños. Eres más ladrón que esos miserables!"
Juan coge al tío Lucas por el cuello, lo zarandea y lo derriba al suelo. Los aldeanos entran en la casa. Juan se aleja, asustado por las consecuencias de su acto.
- 10:00 "Sobre las ruinas de Castilla voló, una vez más, la tragedia del éxodo."
Los aldeanos con sus pertrechos llenan la plaza.
- 10:15 "Habían comenzado los tristes preparativos de la emigración. Jóvenes, viejos y niños iban a dejar para siempre la aldea."
Preparativos para la marcha. Magdalena también se va. Pide a Acacia que la acompañe:
- 11:08 "-Deja al viejo con sus manías y vente con nosotros. No debe ser muy agradable morir de hambre en este desierto."

Acacia declina la oferta:

- 11:22 "No puedo, Magda. Mientras Juan esté en la cárcel, yo no debo dejar la aldea."
Magdalena insiste:
- 11:32 "-Hay para rato, porque el tío Lucas es hombre vengativo y no perdonará al que le hirió tan gravemente."
Trata de convencerla:
- 11:48 "-Dudas todavía porque no conoces el mundo. Si supieras lo que hay detrás de estas sierras..."
Rostro de Magdalena. Imágenes de una ciudad moderna. Las palabras de Magdalena calan en el ánimo de Acacia, que entra en la casa para despedirse del viejo:
- 13:08 "-He pensado marcharme, padre."
El viejo parpadea, sorprendido:
- 13:20 "-¿Con el niño?"
El silencio de Acacia es elocuente. Aún así, el viejo pide una confirmación:
- 13:33 "-¿Tienes miedo al hambre?"
Acacia asiente. El viejo expresa su preocupación por la posible pérdida del mayor bien:
- 13:42 "-¡Hágase tu voluntad, hija; pero no olvides nunca que llevas contigo una carga muy pesada para una mujer: nuestro honor castellano: el tuyo y el de todos nosotros!"
Magdalena contempla con gesto hosco. El viejo continúa:
- 14:04 "-Acuérdate también de que, en Castilla, no se perdona nunca al que mancha el nombre que lleva."
Acacia se pone en pie y se retira. Pese a la agudeza auditiva de los ciegos, el viejo no se percata:
- 14:24 "-Yo me quedaré en la aldea. No podría respirar el aire de otras tierras."
Extiende una mano para tocar a Acacia, pero ella ha ido a reunirse con Magdalena, que da una vuelta de tuerca:
- 14:45 "-¿Por qué no le dejas al niño? Seguramente te servirá de estorbo hasta que encontremos trabajo. Más tarde puedes venir a buscarlo."
Acacia vuelve la vista hacia la cuna. Magdalena parece haber ganado:
- 15:05 "-Vamos; yo te ayudaré a recoger tu ropa."
Las mujeres suben al piso de arriba. El viejo se acerca a la cuna y coge al niño.
- 15:55 "Se dio la orden de marcha y empezó a desfilar la triste caravana."
Uno tras otro, los aldeanos dejan el pueblo. Acacia busca al viejo y al niño. Sale a la calle, pregunta.

- 17:30 “En las ruinas del viejo castillo.”
El viejo sentado junto a una ventana. Llegan Acacia y Magdalena. El viejo increpa a la madre:
- 17:56 “-¡Creíste que te lo dejaría llevar! ¡Es mío, mío: lleva mi nombre y mi sangre!”
Acacia llora. Magdalena se la lleva. La caravana de campesinos deja la aldea. A través de las rejas de su celda, Juan ve marchar a su mujer.
- 19:00 “-¡Acacia! ¡Espera, no sigas, no me abandones!”
- 19:09 “Pero la voz del prisionero se perdió entre el ruido de las carretas.”
Desfile de carros ante los muros de la cárcel. Bueyes y burros sobrecargados, aldeanos compungidos. Mientras la caravana de miseria se aleja de la aldea, el tío Lucas repasa sus cuentas. Escribe:
- 20:59 “Juan: esta noche estarás libre. Agradece tu libertad al pueblo y no a mí. Perdóname y acepta mi ayuda. Lucas”
Juan lee la carta. Frente a él, el celador sonrío:
- 21:20 “-Libre, sí; al tío Lucas le ha tocado Dios el corazón.”
Juan se reúne con su padre, que ha ido a la prisión. Camino de casa, Juan pregunta:
- 21:58 “-¿No le dijo la Acacia dónde iba, padre?”
El viejo contesta:
- 22:06 “-Nada me dijo, pero juraría que está en la ciudad.”
- 22:32 “Pasaron tres años. En una casa de labor de la capital, Juan Castilla, emigrado de la aldea maldita, ha logrado una posición desahogada.”
Mapa en cuyo centro está Segovia, realzada por una circunferencia. Varios hombres se lavan en el pilón entre risas. Un niño los mira desde una ventana. Un barbero enjabona la cara de cuatro hombres sentados en fila. Llego Juan, que les reprende por haber dejado sin recoger los capazos. Los cuatro corren a obedecer la orden de Juan y luego regresan junto al barbero. Al llegar a su casa, Juan regala a su hijo un avión de juguete. El viejo duerme sentado en una silla. Sobre la mesa hay un dulce con una nota, que Juan lee: “A nuestro capataz en el día de su santo.” Sentados a la mesa, Juan, el viejo y el niño bendicen los alimentos que van a tomar. El niño juega con el avión. Juan repasa la nota y dice al viejo:
- 26:03 “-Un año más.”
El viejo lamenta:
- 26:10 “-Y tres sin saber de la Acacia.”
Juan tuerce el gesto para decir:
- 20:18 “-Ha muerto, padre.”
El viejo no cree que la actitud de Juan sea sincera:
- 26:24 “-¿Lo crees de verdad?”

Juan porfía:

- 26:32 “¿Qué quiere usted decir? No le consiento que piense mal de ella. La Acacia era buena y honrá como la que más y seguirá siéndolo, si es que vive.”
El viejo refuta, colérico:
- 26:45 “-¡Vive, vive para vergüenza nuestra y afrenta de su hijo! ¡Buena herencia va a recoger de nosotros el pobretico!”
Mientras los hombres discuten, el niño juega. Entran dos gañanes a los que Juan saluda cordialmente. El más joven se fija en el calendario, 17 de enero, San Antonio Abad, y propone algo. Juan y los dos gañanes beben en un tugurio. Juan ríe. Una mujer le pone la mano sobre el hombro. Al volverse, comprueba que es Magdalena, pintada como una mujer de la vida. Juan la coge por un brazo, la zarandea y la arroja sobre el suelo. Todos miran la escena. Magdalena, desde el suelo, increpa a Juan:
- 28:36 “-¡Cobarde!”
Se levanta, va hacia un apartado y descorre la cortina. Sentada está Acacia. Al ver a Juan, se cubre el rostro y llora. Él la coge por los pelos. Llegan otros y tratan de retirarlo, pero Juan agarra a su mujer por un brazo y la saca del bar a empujones. Casa de Juan. Acacia, tirada en el suelo. Sobre ella caen ropas propias de una mujer hogareña. Vestida con ellas, Acacia sigue a Juan escaleras arriba. Él le hace una advertencia:
- 30:52 “-¡Es preciso que mi padre muera sin conocer mi deshonra!”
- 31:02 “¡Vivirás con nosotros hasta el mismo día de su muerte! ¡Ni una hora más! Y, óyelo bien: te prohíbo que toques a mi hijo y que pongas en él tu mirada.”
Ella lo escucha sumisa. El viejo da cuerda al avión del niño. Juan asoma por la puerta:
- 31:37 “-¡Padre! ¿No sabe usted quién viene conmigo?”
El viejo vuelve la cara, expectante. Juan anuncia:
- 31:46 “-¡La Acacia, padre!”
El viejo sonrío. Acacia se le acerca, cae de rodillas y besa su mano, sin poder contener el llanto. El viejo acaricia su cabeza y la consuela. La escena conmueve a Juan, que se acerca a ellos.
- 32:52 “-¿Qué dice usted ahora, malpensao? Honrada y muy honrada ha sabido vivir de su trabajo.
- 33:05 “-Perdóname, Juan. Perdóname tú también, Acacia.”
- 33:17 “-Pero, ¿qué haces que no vas a besar a tu hijo?”
Acacia va hasta la mesa, se sienta en una silla y rompe a llorar. El viejo cree que el motivo es la emoción por reencontrarse con su hijo:
- 33:40 “-Ya me puedo morir tranquilo, Juan.”
El niño mira llorar a su madre, que no se atreve a levantar la vista.

- 33:50 “Por la noche, Juan, fiel a sus propósitos, no quiso separarse de su hijo.”
Juan duerme sentado en una silla, con el niño en brazos. Acacia lleva al viejo hasta su dormitorio. Desde la cama, ve a su marido y su hijo en el comedor. Se acerca, se echa en el suelo a su lado. Vuelve a la cama, llora. La sombra de una mano larga se extiende hacia ella. El calendario indica que han transcurrido tres días. Juan termina de peinar a su hijo.
- 36:30 “-Ahora, a la escuela. A aprender mucho para hacerte un hombre.”
Juan lleva a su hijo de la mano, camino de la escuela. Acacia, que mira por el balcón entreabierto, es también observada por dos hombres. Uno es el gañán que estaba con Juan en la taberna:
- 37:10 “-Esa es la mujer que se ha traído el capataz para vivir con él. Yo vi cuando la sacó de la taberna.”
Entrada de la escuela. Juan entra con su hijo. El gañán chismoso habla de Acacia con otro hombre, que se escandaliza por la conducta de Juan:
- 37:55 “-¿Pero la ha traído a su misma casa?”
El chismoso le cuenta el caso a todo el mundo. Un hombre con estudios (lleva gafas) escribe en un papel: “y esta conducta del capataz ha traído el escándalo al caserío.” Juan presenta su hijo al maestro y se marcha. Acacia compra un muñeco para su hijo. El niño, en la escuela, llora abrumado. Acacia vuelve a casa y deja el muñeco en un sitio visible. Dan las doce. En la escuela, el maestro y los alumnos, todos en pie, cantan el himno nacional. Juan entra en la casa con su hijo en brazos. Ve el muñeco. Lo coge. Mira hacia la mesa, donde Acacia cose, y tira el muñeco fuera de la sala. Cuando Juan se retira, el niño corre a por el muñeco. En su precipitación, rueda escaleras abajo. Acacia trata de socorrerlo, pero Juan se lo impide, apartándola de un empujón. Juan coge al niño y vuelve a la sala, gritando a Acacia para que se vaya. Acacia entra en el dormitorio del viejo, se arrodilla ante su cama y llora. Una vez más, el viejo le acaricia la cabeza y trata de consolarla.
- 41:40 “Pasaron días. Juan siguió inquebrantable la línea de conducta que se había trazado. Su amor hacia aquella mujer, no extinguido todavía luchaba contra su elevada idea del honor.”
Calle de la ciudad. Juan camina. En la casa, Acacia recibe al administrador, que quiere hablar con Juan:
- 42:18 “-Puede usted esperarle. Yo creo que no tardará en llegar.”
Cuando Juan llega a la casa, el administrador le enseña una nota: “Tengo noticias de que el capataz Castilla ha introducido en su casa a una mujer mala, dando con ello mal ejemplo a la peonía. Aunque me resisto a creerlo, ruégole averigüe la verdad por el mismo Juan. No olvide que merece un trato muy especial.” Juan deja caer la nota. El administrador se muestra preocupado:
- 44:50 “-Dime que eso no es cierto y te juro que no hago más averiguaciones.”
Juan asiente.
- 45:00 “-Todo eso es verdad.”

Ante el estupor del administrador, Juan le coge de una mano:

- 45:22 “-¡Diga usted al amo que de rodillas le pido siga teniendo por mí la misma estimación, pero que esa mujer no puede salir de mi casa hasta que mi padre muera!”
- 45:32 “-¡Dígale también que yo, que no he deseado nunca la muerte de nadie, me parece que, en este momento, estoy deseando la de mi padre!”
Acacia lo escucha todo. El niño le coge una mano, pero ella se retira. Juan, abatido, ni siquiera acompaña al administrador hasta la puerta. El viejo yace en su cama. Juan, a su lado, le toma una mano.
- 46:32 “-¡Que nadie me llore, Juan... Ya ves que me voy muy contento... Mi nieto será como tú, como yo: como fue mi padre y nuestros abuelos!”
Fuera del cuarto, un grupo de peones, entre ellos el chismoso. El viejo se despide:
- 47:00 “-Enséñale que el honor, nuestro único caudal, debe pasar íntegro de padres a hijos a costa de todo: del hambre, de la miseria y de la misma vida.”
La mano del viejo acaricia la cabeza de Acacia por última vez. Velatorio. Juan abraza a su hijo. Acacia se encamina hacia la puerta de salida. Acacia camina por el campo nevado. Una nota: “Hace pocos días fue salvada de los rigores de la nieve una pobre mujer que no supo decir su nombre y procedencia. El lamentable estado moral en que se hallaba determinó su ingreso en una casa de salud.” Juan lee la noticia, que prosigue: “Ayer, aprovechando un descuido de las enfermeras, se fugó del benéfico establecimiento. La enferma padece la obsesión de los niños.” Acacia trastabilla por las afueras de la ciudad. Se sienta en un pretil. Ve dos niños, se dirige a ellos, les habla, los acaricia. Una mujer alarmada coge a los niños de mala manera y los mete en una casa. Acacia se asoma a la ventana para verlos, pero desde dentro corren los visillos. Acacia se sienta a la puerta de la escuela. Cuando salen los niños, retiene a uno que le recuerda al suyo y lo acaricia hasta que también se lo arrebatan. Los niños de más edad la miran con recelo. Uno de ellos alerta a los demás:
- 51:50 “-Esa mujer es de las que roban a los niños para cosas de brujería.”
Acacia es apedreada por los chicos.
- 52:25 “OTRA VEZ ANTE LA ALDEA MALDITA.”
Vista de la aldea desde la cruz inclinada. Juan, a lomos de un caballo, lee una nota: “Es absolutamente preciso que vengas al pueblo con el niño. Lucas”. Juan entra en la aldea al galope. Lucas les invita a entrar. Acacia está inclinada sobre la cuna vacía de su hijo. Arregla las sábanas como si el niño estuviera en ella. Sólo levanta la vista para llevarse un dedo a los labios pidiendo silencio. Canta:
- 55:11 “-A dormir va la rosa de los rosales;”
Sonríe, habla con el hijo imaginario.
- 55:20 “-A dormir va este niño porque ya es tarde.”

Juan, conmovido, se agacha ante su hijo y le pide:

- 55:39 “-Da un beso a tu madre, hijo.”
El niño obedece. Acacia se acaricia la mejilla y se vuelve hacia el niño. Súbitamente, lo recuerda todo. Mira a Juan y se cubre la cara con el brazo, echándose a llorar. Lucas dice a Juan:
- 56:16 “-Hace bien en perdonar, Juan.”
El niño observa el llanto de su madre, sin entender todavía.

REPARTO

Acacia	Carmen Viance
Juan	Pedro Larrañaga
Magdalena	Amelia Muñoz
Fuensantica	Pilar G. Torres
Tío Lucas	Ramón Meca
El abuelo	Víctor Pastor
Gañán	Antonio Mata
El administrador	Modesto Ribas
Producción	Rey-Larrañaga, 1929
Argumento y guión	Florián Rey
Fotografía	Alberto Arroyo
Decorados	Paulino Méndez
Estudios	Omnium Cine, Madrid
Piano	Javier Pérez Azpeitia

FIN

[Otras películas españolas](#)